

## ¡ARRIÉSGATE A SER PORTADORA DE LA ESPERANZA!

Hace unos días, la comunidad de Amarateca, vivimos un retiro común que nos ha dado un dinamismo diferente, en la vida cotidiana, sobre todo frente a la realidad que vivimos y nos “sale al Encuentro”. Y dándonos un gran aporte a nosotras, pensé que sería bueno compartir algo con quien quiera leer sobre ello. Así que aquí va:

El texto fue tomado de un artículo de la revista “Testimonio”, su número 285 de enero-febrero 2018 escrito por Hernán Vargas, CP y se llama Arriésgate a ser portador de la esperanza. Sus reflexiones nos comparten sus llamadas profundas y también algunas palabras que rescata de discursos, reflexiones o invitaciones del Papa Francisco.



En la presentación que nos hizo la hermana Idalia Nieto, el título ya fue un primer choque: ¿Cómo se corre un riesgo sólo por ser portadora de esperanza? Pero las respuestas vinieron después.

Leímos frases como: para vivir la esperanza estamos invitadas a “tener audacia frente a situaciones difíciles o riesgosas para enfrentarlas con valentía y lucidez”; ¿acaso no es una experiencia real en nuestra vida como un gran reto?

Otra frase como: “Cuando se debilita la esperanza, se multiplican los miedos. Vivir con esperanza es vivir con sentido tener motivos para seguir viviendo,...” cada vez más siento que puedo constatar estas palabras que me resuenan dentro cuando tengo miedo, cuando he perdido el sentido... mi esperanza se va.

El texto hablaba también de causas que nos hacen perder la esperanza: “buscar la esperanza allí donde no se encuentra,...” o “ponemos la esperanza en ídolos... imágenes

vacías con manos que no tocan, pies que no caminan boca que no puede hablar... incapaces de ayudar, cambiar cosas, sonreír, de donarse, incapaces de amar.” Y si evaluo mi caminar en la vida puedo darme cuenta que los ídolos son muchos y que cuando me han fallado he estado a punto de perder la fuerza y el tamaño de mi esperanza. Me he encontrado con personas en las que creí, líderes en quienes puse toda mi confianza y vi como poco a poco

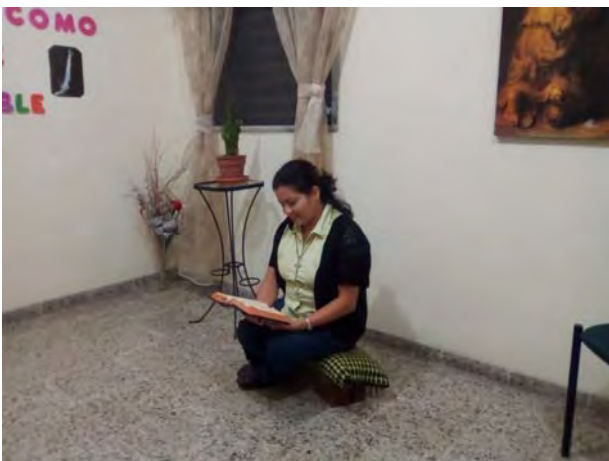
me traicionaron, me decepcionaron, me desanimaron... me encontré con gente vacía, fría, deshumanizada a quienes solo le importaba su propio bienestar y como eso ideologías, conocimientos, movimientos, luchas, pueblos y entiendo bien a la gente, a nuestros pueblos a quienes les pasa eso también. De repente queremos grandes cosas de cambios, personajes héroes o heroínas, movimientos que transformen todo para que sea a nuestro gusto, como esperamos y si no pasa... adiós a la esperanza.

El autor insistía: “No nos dejemos Robar la Esperanza” (como lo dice EG86) pues “es necesario confiar y esperar en Dios y Dios donará bendiciones... porque confiando en el Señor nos hacemos como Él. Y en este Dios nosotras tenemos esperanza, y este Dios no decepciona nunca”. Y en estas palabras encontré claves para guardar mi esperanza, para fortalecerla y hacerla crecer.

En DIOS tenemos esperanza, no en los ídolos. Confiando y Esperando en Dios tenemos esperanza, porque Dios no decepciona nunca. No como un refugio de fuga, sino una certeza que dinamiza, una gracia que sostiene y alimenta. Una base que sustenta experiencias.

En el transcurso del retiro comunitario oramos haciendo memoria y reconociendo o confirmando que “Jesús es la roca de la esperanza cristiana. El misterio pascual es la fuente y el centro, principio y fundamento de la esperanza de quienes siguen a Jesús...”

Cuando elegimos la esperanza de Jesús, poco a poco descubrimos que la forma de vivir vencedora es la de la semilla, la del amor humilde. No hay otro camino para vencer el mal y dar esperanza al mundo. El amor es el motor que hace ir adelante nuestra esperanza.”

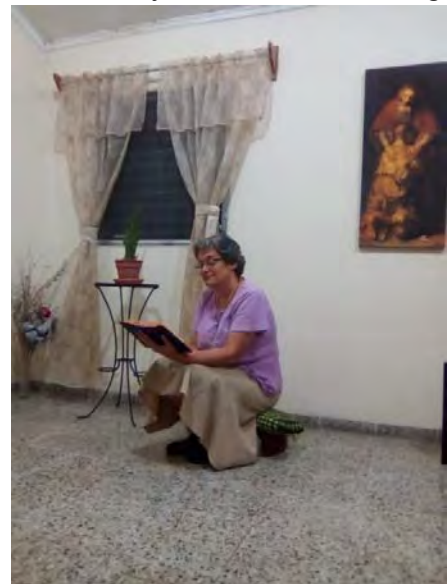


Es verdad, no hay otro camino, éste es el camino. Jesús hizo todo el proceso de ser semilla, como decía el autor: “se ha hecho pequeño, como un grano de trigo; ha dejado su gloria celeste para venir a vivir entre nosotros: ha “caído en la tierra”. Pero todavía no era suficiente. Para dar fruto Jesús ha vivido el amor hasta el fondo dejándose romper por la muerte como una semilla se deja romper bajo la

tierra.”

Y ese amor hizo posible una transformación en la humanidad. No en toda la gente, en ese momento, pero sí en la realidad de quienes le escucharon y creyeron en Él.

Eso bastó para darme cuenta que realmente Dios no falla nunca, porque Jesús llegó hasta el final de su vida, hasta la muerte, para decir que la muerte no tiene la última palabra, porque la



última palabra la tiene el AMOR, la tiene DIOS. Eso me devolvió la ESPERANZA, me fortaleció y me hizo entender un poco más la frase del ángel: “para Dios no hay nada imposible”.

He allí el riesgo de ser “portadora de la esperanza”: Creer y confiar en esperanza contra toda desesperanza, vivir hasta las últimas consecuencias La Palabra, mantener el sentido de vivir en Dios y para Dios, seguir proclamando las bienaventuranzas en medio de un mundo desventurado, “buscar primero el Reinado de Dios y su justicia” donde muchos quieren su propio reinado, etc. Fueron reflexiones de Hernán Vargas.

Entonces, portar esperanza es, como citaba el autor al Papa Francisco y parafraseándole: “gestar vida... gestar futuro...” hacerlo crecer, ayudarlo a desarrollarse, tener la capacidad de luchar contra tantos determinismos que transforman a las personas en cosas, que terminan matando la esperanza. “Parir esperanza”.

Por eso, como un signo de ese “gestar vida” cada una de nosotras sembró una semilla que simbolizó, en nuestras



palabras, lo que queríamos gestar y lo que queríamos hacer crecer de esperanza para nosotras y la realidad. Y esa semilla generó vida, generó una esperanza que crece y que más adelante parirá más esperanza.

Así que dejo y comparto el reto con ustedes que leen, en palabras del autor les digo también: “Hay también escasez de hombres y mujeres, que se arriesguen a ser portadores de esperanza. Sin embargo, sin ellas y ellos no se puede vivir. Entre esas personas ESTÁS TÚ, LLAMADA-O a engendrar signos de esperanza, a cultivar los brotes de esperanza, que lentamente surgen en la Iglesia y en el mundo. Solo las personas esperanzadas y esperanzadoras, evangélicamente arriesgadas, son las que harán posible que la humanidad se pinte la cara color esperanza.”

Aún con toda la oscuridad, sigue brillando la luz y apareciendo el arcoíris que muestra la presencia viva de Dios en todo, aún muy poco visible, como la Esperanza. Gracias por leer nuestro compartir.



Ligia Elizabeth Molina Sevilla. CND  
Cruz Idalia Nieto Molina, CND  
Martha Lucía Pérez Gutierrez. CND

